

GENEALOGÍA DE LA CONCENTRACIÓN ECONÓMICA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN CHILE: UN ANÁLISIS DESDE LA HISTORIA SOCIAL Y LA COMUNICACIÓN

Dr©. Claudio Ulloa Galindo
Programa de Doctorado en Comunicación
Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, Argentina
ulloa_galindo@hotmail.com

Recibido el 15 de mayo de 2014

Aceptado el 10 de octubre de 2014

Resumen

El presente trabajo pretende reflexionar sobre la genealogía histórica, política y económica de la concentración de los medios de comunicación de Chile. Realizando una observación con énfasis en la historia social y la comunicación, que manifiesta los diversos momentos sobre los cuales se ha construido un panorama mediático concentrado en la propiedad y contenidos; el cual no ha cambiado sustancialmente en los últimos cuarenta años.

Palabras clave: Concentración económica, medios de comunicación, estado nación, economía política de la comunicación.

GENEALOGY OF THE ECONOMIC CONCENTRATION OF MASS MEDIA SYSTEM IN CHILE: AN ANALYSIS FROM THE PERSPECTIVE OF SOCIAL HISTORY AND THE COMMUNICATION

Abstract

The present work tries to think about the historical, political and economic genealogy of the concentration of the mass media of Chile. Realizing an observation emphatically in the social history and the communication, that demonstrates the diverse moments on which there has constructed himself a media panorama concentrated in the property and contents; that has not changed substantially in the last forty years.

Keywords: Economic concentration, mass media system, nation state, political economy of the communication.

Como citar este artículo:

Ulloa, C. (2014). "Genealogía de la concentración económica de los medios de comunicación en Chile: un análisis desde la historia social y la comunicación", en *Perspectivas de la Comunicación*, Vol 7, n° 2. pp. 96-106.

Introducción

Es evidente y lógico que todo proceso político-económico tiene un impacto altamente notorio en los marcos referenciales de las sociedades en los cuales se desarrollan estos procesos. Así bien, los marcos referenciales o las pautas interpretativas desarrolladas en las etapas de socialización e intercambio comunicativo e informacional, estarán muy fuertemente desarrolladas a partir de la estructura de medios de comunicación imperantes en aquella sociedad; y de esta manera determinarán los grados de democracia y pluralidad discursiva que componga ese marco referencial social.

En este sentido observar brevemente el desarrollo y las transformaciones económicas que los medios de comunicación han configurado en Chile, es un ejercicio que en primer lugar pudiese ser repetitivo, a la vez que coincidente con otras realidades de países en Sudamérica; y, en segundo lugar, debe ser un proceso que incorpore los factores histórico-políticos que han posibilitado la construcción de estructuras de medios de comunicación determinadas por los propios momentos político-económicos que el proyecto de Estado nacional conlleva.

Se hace entonces interesante y necesario ligar los procesos históricos determinados por la lógica política-económica con los procesos de concentración de los medios de comunicación, particularmente en Chile; observando entonces en este trabajo una pequeña reflexión que invita a dar cuenta de las configuraciones y características de la concentración mediática en cuantos son desarrollos de proyectos de configuración de Estado-nación; algo un tanto lógico pero que debe ser considerado, en esta oportunidad no tanto desde la cifra numérica sino desde los elementos y pretensiones ideológicas que se han desarrollado a través de la historia de conformación y desarrollo de la estructura del Estado en Chile.

Debemos puntualizar también que el escenario de concentración económica de los medios de comunicación chilenos, pese a ser un tema recurrente en la reflexión que marca y determina las características propias de este ejercicio e industria productiva, no ha sido exhaustivamente estudiado en Chile, observándose investigaciones no tan recientes en el desarrollo y análisis de este objeto de estudio, entre algunos de los trabajos que mayormente han abordado esta temática encontramos a Portales (1981 y 1999); Sunkel y Geoffroy (2001); Del Valle (2004) y Ruiz Tagle (2011).

El Estado-nación chileno, medios de comunicación y concentración económica.

Es absolutamente necesario analizar la transformación del panorama mediático desde la configuración del Estado-nación en Chile, observando su modo de actuar en determinados periodos históricos del país, donde las transformaciones

introducidas en él han afectado transversalmente a todos los elementos que se encuentran regidos bajo su actuar. No puede pasarse por alto entonces, el rol que el Estado nacional tiene en las mutaciones que la estructura de medios de comunicación adquiere en una economía de libre mercado, en donde los medios de comunicación se conciben como mercancías que son transadas como cualquier otro producto vendible-comprable y de cierta forma se obvia las características y responsabilidades sociales que estos tienen en todo proceso democrático, cosa que debiese demostrar los niveles de democracia que la sociedad desarrolla. Para hablar del Estado Chileno y los medios de comunicación en su desarrollo, en primer lugar tenemos que reconocer que lo que hoy en día se conoce como Estado en Chile, está basado en la construcción e implementación del Estado moderno desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, el cual es el modelo burocrático que hasta los días de hoy se sustenta en Chile, y que a través de una conducción funcional y centralizada mediante su aparato administrativo ha llevado a cabo el proyecto de consolidar un modelo de nación. En la construcción de este modelo nacional, es posible afirmar que en la consecución de un proyecto de Estado-nación, en un principio en Chile asistimos a un Estado-nación que "... fue esencialmente creación de un sector de la sociedad Chilena (llámese grupos dirigentes, elite o clase dominante) que necesitó, una vez concluida la independencia, un instrumento de poder para sacar adelante sus proyectos" (Pinto; 2000: 73), y a través de la consolidación del aparato estatal se comenzó a configurar un modo de transmisión de elementos en los marcos sociales a partir de los primeros medios de comunicación (lógicamente prensa) que surgieron desde las primeras formas organizativas (la iglesia, movimientos obreros, grupos oligárquicos y el Estado).

Desde esta óptica, debemos argumentar que la construcción del Estado nacional en Chile ha configurado una instancia que se aleja de una relativa autonomía frente a grupos y clases sociales, muy por el contrario nace y se proyecta en relación a las demandas de las clases dirigentes y grupos de elite. Esto lógicamente y válidamente ha sido sostenido por algunos historiadores, basándose en momentos particulares de la historia de Chile, donde el Estado-nación a través de sus aparatos y organismos se ha configurado en la misma línea de grupos económicos y de sus brazos políticos (partidos políticos, instituciones, medios de comunicación), como lo hizo también desde su génesis. En palabras del fallecido historiador social Luis Vitale no es posible hablar de una autonomía del Estado nacional, él propone en lugar de ello hablar de una semiautonomía:

"Pero no es una autonomía respecto de la clase dominante, ni el Estado juega un papel de árbitro entre las clases, sino que esa relativa semiautonomía es para realizar las tareas generales de reproducción social que no pueden cumplir los capitalistas por separado, como la educación, la salud, el transporte, etcétera. La relativa semiautonomía garantiza mejor las formas de dominación" (Vitale, 1998: 40).

Lógicamente lo que conlleva esta semiautonomía es tener un nexo entre la composición del poder político y económico con la mayoría del sistema social que circula en torno a estos poderes, desde las periferias hasta el centro de éste; de este modo ideológico comienzan a ocuparse los medios de comunicación como enlaces y reproductores de las transformaciones que el Estado configura. Por otro lado, se debe considerar el rol que adquieren quienes por algún mecanismo que el Estado incorpora en su propia construcción se sienten pertenecientes a esta estructura, pero en la cual ocupan escasas dosis de participación, esto en palabras de Del Valle se traduce en que “en el diseño del Estado-nación de Chile, como en la mayoría de los casos en América Latina, no se incluye la participación de las comunidades existentes (étnicas, locales, comunitarias)...por lo cual, el Estado-nación se constituye como una organización creada al margen de los sujetos” (Del Valle; 2006: 52).

Observando y teniendo en cuenta lo anterior, en sentido de que “la participación protagónica de la sociedad civil en la tarea de construir socialmente el Estado ha sido periférica o nula” (Salazar y Pinto, 1999: 20, tomo I), y a partir de que los medios de comunicación de mayor impacto social y económico han generado la invisibilización y criminalización muchas veces de estos sectores de la sociedad, es necesario también plantear el ejercicio constante de observación de las lógicas de producción, reproducción y uso de los medios de comunicación, esto para llegar a través de esta genealogía de la concentración mediática, un tanto histórica, a observar la composición y características ideológicas imperantes. Vemos entonces, dos etapas claves en la construcción e implementación del Estado moderno y la configuración del panorama mediático, estas dos etapas en palabras de Gabriel Salazar es llamado “el vaivén proteccionismo-liberalismo”; son dos periodos en el actuar del Estado nacional que enmarcan el momento económico actual que ha permitido la irrupción en el panorama mediático de una “competencia” productiva absolutamente mercantil propulsada por la industria de la publicidad como estrategia política-económica y comercial, con lo cual el surgimiento de nuevos medios se ve coartado por el ya monopolizado escenario mediático que ocupa y pretende influir en todos los espacios de la sociedad; al menos en su propio discurso se sustenta esto, lo cual lógicamente se realiza en pos de la concentración.

No obviando lo anterior, lógicamente a través del desarrollo de toda la historia de transformaciones del Estado en Chile, ha existido la creación y utilización de medios de comunicación alternativos a la homogeneidad imperante; que, desde la aparición de las primeras imprentas en Chile se ligaron a los movimientos obreros (principalmente en el norte del país asociado esto a la actividad minera y a las reivindicaciones de estos grupos sociales) y a los sectores marginados por la oligarquía estatal. De la misma manera subsisten y, a pesar de todo, han subsistido medios de comunicación que se han configurado para ser alternativa a la concentración económica e ideológica existente, como lo son y han sido las radios comunitarias en sectores poblacionales y campesinos del país, los cuales por ley no pueden transmitir más allá de un máximo de potencia de 1 watts y no

pueden realizar avisajes comerciales, de cualquier tipo, lo cual también coarta el impacto que este tipo de medio de comunicación puede tener en el desarrollo social y en su propia subsistencia como medio de características alternativa al panorama mediático imperante.

Existen así mismo en Chile, desde la década del noventa crecientes proyectos de televisión comunitaria, ligadas a algunas poblaciones particulares, un tanto estigmatizadas por los propios medios de comunicación (un buen ejemplo es canal 3 de la emblemática población La Victoria, en Santiago, entre otros), que subsisten con escasa capacidad de autofinanciamiento y con menos posibilidades aún de apoyos estatales; lo que se ha comenzado a observar sí, desde la implantación de este tipo de televisión en algunos colegios o liceos públicos, que si bien reciben apoyo por parte del Estado (Ministerio de Educación), de la misma forma su función y utilización está delimitado por las características propias del sistema escolar en la cual la capacidad de propuesta o contrapropuesta política se ve delimitada de antemano. Quizás y un tanto lógicamente la utilización de internet mucho más allá de las redes sociales, como en todo el mundo, ha representado una suerte de nuevo protagonismo y una especie de democratización mediática, o un espacio de bajo costo de construcción de nuevos medios de comunicación; pero también como en todo el mundo, esto debe observarse con mayor análisis ya que los grandes medios también concentran en sus multiformatos estos espacios.

Primer momento: El Estado-nación chileno y su política proteccionista

Siguiendo la interpretación histórica-social de Gabriel Salazar, es posible sostener que en la historia de Chile, en la década de 1910 tras recorrer previamente un camino que llevaba al Estado nacional a enfrentar las políticas económicas desde la perspectiva de los movimientos sociales y políticos que aparecían en el país, comienza en esos años a socializarse o transmitirse un discurso de "integración nacional" (Salazar y Pinto; 1999: 151, tomo I) que comprometía, de cierta forma, a todas las secciones de la elite, las cuales poco a poco fueron incorporando en ese momento y teniendo que asumir los conceptos de "integración nacional", "nacionalismo industrial" "justicia social" (Salazar y Pinto; 1999: 151, tomo I); podría sostenerse que los distintos grupos políticos y económicos incorporaron estas lógicas como un paradigma a construir y lo interpretaron como logros de sus líneas políticas. Esto llevó consigo a vincular esta lógica paradigmática "no en los actores sociales que lo habían generado, sino en los actores políticos que controlaban el Estado.

Precipitándose a realizar desde el Estado lo que la sociedad civil se proponía, de algún modo, a realizar por sí misma. Se observa en esta etapa el desarrollo de pequeños medios de prensa comunales, financiados por los primeros empresarios del campo mediático, así como también, medios vinculados a organizaciones sociales, partidos políticos; que incorporaban el discurso social de un desarrollo

social industrial de la nación en su conjunto, desde una perspectiva nacional. Esta concepción de desarrollo económico queda demostrada en la campaña presidencial de 1925 en la cual José Santos Salas, quien no ganó pero sumo el 28% de los sufragios, promovía en su programa la nacionalización de los principales recursos del país como el salitre y el cobre; colocando formalmente en la palestra la consideración de un nuevo modelos económico de "integración hacia adentro" teniendo como eje las clases productoras (empresarios productores y trabajadores) en el marco de un modelo estatal que se encargara de proteger y garantizar este modelo de desarrollo que intentaba privilegiar una forma de producción económica cimentada en la integración corporativista-social-productiva como una reacción a la hegemonía liberal que había demostrado que los recursos trabajados desde esta perspectiva sólo generaban acumulación en quienes tenían los medios de producción para explotarlos, y por tanto no era integrador. Lo interesante a considerar dentro de este escenario histórico es que en esta etapa el Estado nacional comenzó a tomar un rol protagónico en cuanto a la administración de bienes productivos y de las funciones de la política económica.

Continuando la revisión histórica observamos que lo anterior ya comienza a plasmarse con el gobierno caudillesco de Ibañez del Campo el cual avanzó en estas líneas de lo nacional y social-productivo creando cajas de crédito para productores, cajas de crédito de colonización agrícola, la corporación estatal del salitre, la oficina central de municipios, el código del trabajo, entre otros elementos. Esto comenzó a mantenerse como elementos del estado, con algunas excepciones, hasta el 11 de septiembre de 1973.

Por otro lado, al analizar este modelo de integración económica se debe tener en cuenta que hasta antes de 1930 en Chile no existían mayores restricciones en cuanto a las importaciones, manteniéndose cuotas bastante bajas. Esto cambia a partir de la década de 1930 en la cual la llamada "gran depresión en la economía chilena" originó una política altamente proteccionista, reduciendo fuertemente el comercio internacional del país. Desde aquí en adelante comienza un periodo que se extiende por más de tres décadas en el cual la configuración del Estado-nación se centra bajo la lógica de un modelo económico con fuerte protagonismo estatal, en el cual el elemento de mercado se suscribe a un espacio donde se producen y se consumen elementos que de acuerdo a los parámetros del esquema estatal son necesarios para la población.

Sin duda alguna, este proceso de fuerte protagonismo por parte del Estado nacional en la configuración de la economía chilena tomo aún mayor fuerza y de forma creciente en los gobiernos de Frei Montalva (1964-1970) y sobre todo Salvador Allende Gossens (1970-1973), gobiernos en los cuales se plasmaron medidas de fuerte estatalización como la nacionalización del cobre y la reforma agraria.

En todo este proceso de transformación económica, descrito aquí, observamos que hasta antes del golpe de Estado de 1973, existía en Chile un panorama

mediático un tanto representativo de las necesidades e ideologías imperantes en este desarrollo social, traducido esto en la presencia y establecimiento de una prensa llamada "política" identificada directamente con la izquierda y las clases sociales más pobres (económicamente hablando) del entramado social, principalmente en las décadas del sesenta y setenta; y por otro lado una prensa de derecha, que representaba al gran empresariado y los intereses de quienes detentaban toda la inversión, descrita anteriormente, y los medios de producción en Chile; organizada principalmente por el diario El Mercurio, perteneciente a la familia Edwards. Podría ser posible afirmar a través de lo anterior que "la coexistencia de los grandes consorcios periodísticos ligados a la derecha con una prensa llamada en ese entonces "política", suponía la existencia de una estructura empresarial que, aunque desigual, al menos en lo formal garantizaba el pluralismo y la libertad de expresión"(Portales, en Corrales y Sandoval, 2003).

A partir del golpe de Estado protagonizado por la derecha económica y por los militares encabezados por Pinochet en 1973, la dictadura suprimió la llamada "prensa política" y creó una sujeción de todo el sistema de comunicación a una lógica de control político-ideológico, en el cual lógicamente no existía ninguna cabida a una interpretación de las realidades y de las formas de ejercer la comunicación social que no estuviera de acuerdo con las pautas y las lógicas de desarrollos y atropellos propuestos por la dictadura militar. Esto trajo como consecuencia inmediata que los medios pertenecientes a las dos grandes empresas periodísticas existentes hasta esa fecha en Chile (grupo Edwards y grupo COPESA) "...se encontraran de un momento a otro sin competidores y con el mercado completamente despejado para iniciar su dominio, configurándose desde esa fecha una estructura oligopólica que se mantiene hasta nuestros días". (Portales, en Corrales y Sandoval, 2003).

Segundo momento: El Estado-nación chileno y el libre mercado

No existe duda alguna que a partir del golpe de Estado de 1973 la ciudadanía y sociedad chilena han enfrentado cambios de una radicalidad que la historia de Chile no repite anteriormente entre sus páginas, al igual que otros países de Latinoamérica que enfrentaron procesos de dictadura militar, desde esa fecha se dio comienzo a un nuevo orden económico que lógicamente fue direccionado desde arriba, la cúpula, hacia abajo. Lógicamente este escenario se acompasa por el actuar de los medios de comunicación (prensa, televisión y radio) que comienzan a configurar el panorama de desinformación e irresponsabilidad informativa en cuanto a sus funciones específicas; del mismo modo que como se ha dicho anteriormente recrean y propugnan la implantación de una ideología neoliberal tanto en sus lógicas de información como en sus lógicas de producción como elementos importantes en el desarrollo social.

Este modelo económico que protagoniza el Estado nación en esta etapa fue cimentado en primer lugar en base a una contraposición radical acerca del

modelo económico existente con anterioridad, e importado directamente del departamento de economía de la universidad de Chicago dirigido por el economista Milton Friedman. Este paradigma económico se implantó en Chile caracterizado por una política de libre comercio radical y una centralidad en la empresa privada como motor de la producción nacional, además de una acelerada política de exportación e importación sustentado esto en la libertad de comercio, lo que lógicamente abrió la puerta a las empresas transnacionales en desmedro de la iniciativa que se generaba en el país o que hasta los días de hoy se genera.

Desde el Estado-nación los militares y la derecha política-empresarial comienzan a apuntar sus esfuerzos en legitimar la acción privada empresarial y expandir ésta a otras áreas en las cuales antes el Estado nacional era el único encargado de cubrir estos aspectos de características sociales como lo son la salud, la educación, la previsión social, entre otros elementos. Con esto comienzan en Chile desde la segunda mitad de los años setenta, a proliferar las clínicas privadas, los colegios particulares subvencionados, las universidades privadas, los fondos de pensiones, como ejemplo de nuevas instituciones que fueron construidas y concebidas bajo la lógica de este paradigma. Desde la segunda mitad de los años ochenta comienza una segunda etapa en el área de las privatizaciones, comenzando a pasar a manos de particulares algunas áreas de inversión que históricamente habían pertenecido total o parcialmente al Estado-nación, como es el transporte, las telecomunicaciones, el sector sanitario y el transporte aéreo.

Además, en todo este tiempo de transformación económica que apuntaba hacia el libre mercado los principales y más simbólicos logros de la concepción de Estado que habían conseguido los gobiernos anteriores al Golpe de Estado, fueron revertidos o modificados; como es el caso de la nacionalización del cobre conseguida en el gobierno de Allende y transformado durante la dictadura militar en un elemento de concepción económica mixta al crear la corporación nacional del cobre de Chile (CODELCO) con la cual el Estado asociado junto a privados trabajan la explotación de este mineral. En cuanto al panorama mediático en esta época principalmente el grupo Edwards comienza a desarrollar una política de compra y apertura de diarios regionales, algunos de los cuales habían comenzado a desaparecer por el mismo escenario de concentración que comenzaba a imperar; política que "teóricamente" apuntaba a diversificar y descentralizar el panorama mediático chileno, abriendo y produciendo medios de prensa en casi todo el país, los cuales no tenían ni tienen lógicamente ninguna diferencia con el periódico insigne de este grupo "El Mercurio" en cuanto a los contenidos y la línea editorial.

Este escenario en los años noventa no varió, con la llegada de los gobiernos de la concertación desde 1990 pasando por el gobierno de derecha de Piñera y el segundo gobierno de Bachelet, todos ellos han administrado y legitimado el modelo de libre mercado impuesto por la dictadura militar, generando con esto una mayor apertura de mercado de y desde nuestro país, como también múltiples

tratados de libre comercio con otros países, entre los que están Estados Unidos y China por dar un ejemplo, y que han contribuido a enraizar las concepciones de libertad de mercado y empresa privada en Chile; lo que ampliamente se repite en la estructura mediática nacional, lo cual lógicamente ha colocado a Chile como un pequeño protagonista de la globalización económica, política y cultural que este mismo modelo neoliberal, que apuesta por el libre mercado, ha impulsado a través de todos estos elementos.

A modo de cierre: Retornando a la concentración mediática

En resumen podemos observar lógicamente que a partir del golpe de Estado de 1973 en Chile se ha configurado un panorama mediático que recrea las propias características del modelo estatal imperante, que apuesta por los monopolios productivos y también ideológicos, elementos que sin duda se replican en la estructura de medios de comunicación imperante.

Retomando en estas líneas, el hasta esta altura, conocido y reconocido trabajo de Sunkel y Geoffroy (2001), un tanto pionero en la observación de la concentración mediática chilena, realizado desde la perspectiva de la economía política de la comunicación; el cual nos es bastante útil en este trabajo ya que desde la investigación realizada por los autores el año 2001 el panorama no ha evidenciado mayores cambios; es posible entonces destacar, a modo de conclusión, cuatro particularidades que presenta la situación de Chile en materia de concentración económica de los medios:

1° La primera particularidad es dejar en claro que este fenómeno no solamente ocurre en Chile, sino que ocurre en todo el mundo. Como ya se ha mencionado lo que convierte en peculiar el caso Chileno es que estos procesos van acompañados de un monopolio ideológico; elementos que hemos observado en todo el entramado político-económico que ha acompasado la estructura de concentración mediática. Con esto, se identifica como la raíz del problema a un empresariado ideológicamente homogéneo, educado en un modelo económico neoliberal y en un conservadurismo valórico donde pocos escapan a la tendencia general; incluyendo esto tanto a los propietarios de los medios de comunicación como a quienes los financian con su publicidad.

2° La segunda particularidad que se presenta en Chile es el rol regulatorio del estado en los medios de comunicación. En el cual existe un modelado del mercado a través de medidas administrativas o políticas. El caso de la prensa es el más clarificador de esto, como decíamos anteriormente, la dictadura militar y su política de estado intervino el mercado clausurando todos los diarios con excepción de los que pertenecían a los grupos Edward y COPESA, que son los mismos conglomerados que han monopolizado la información y hoy lideran el mercado. En los años noventa con los gobiernos de la concertación esto no sería distinto, puesto que se diseñó una política de "no intervención" ratificando lo

creado por la dictadura militar, lo cual se repite desde el año 2000 pasando por los gobiernos de Lagos, Piñera y Bachelet.

3° La tercera particularidad hace alusión al alto grado de centralización del sistema mediático en Chile, esto es, el carácter dominante que han adquirido algunas empresas que se desarrollan en la región metropolitana en relación a las otras regiones del país. A estas empresas según mencionan Sunkel y Geoffroy, que tienen características de alcance nacional, y algunas internacional, se les denomina "nacionales". La televisión es sin duda la que mantiene el grado máximo de centralización, observándose eso sí en los últimos años redes comunales-provinciales-regionales de televisión local que apuestan por romper esta centralización y concentración de contenidos. En la prensa diaria existe un poco más de competencia de los medios locales, sin embargo hoy en día la prensa local responde a los mismos intereses que los medios que monopolizan el mercado nacional, existe una gran cadena de periódicos que depende de El Mercurio y se presentan como medios de comunicación local. En el campo de las radios, existen emisoras locales que aun logran competir dentro de las regiones del país, sumándole a esto, la mantención y nueva apertura de radios comunitarias que sin financiamiento tratan de romper los monopolios para generar contacto dentro de la comunidad. Sin embargo la presencia y audiencia de radios pertenecientes a grandes consorcios ha establecido una monopolización de los contenidos radiales.

4° Por último, sostenían Sunkel y Geoffroy que en el proceso de concentración económica del mercado de las comunicaciones no es posible percibir la conformación de grupos multimedia propiamente tales, es decir, aquellos que tienen propiedad cruzada de medios impresos y audiovisuales. Lo cual sin embargo, en los últimos años ha cambiado con la consolidación de la internet y las multiplataformas que la mayoría de los medios (prensa, televisión radio) poseen y que han posicionado sus contenidos en la web construyendo un nuevo espacio de circulación de mensajes periodísticos e informaciones que obviamente obedecen a las directrices ideológicas de los propios empresarios dueños de los medios de comunicación tradicionales.

Referencias bibliográficas

- CORRALES, O. y SANDOVAL, J. (2003) *Concentración del Mercado de los Medios Pluralismo y Libertad de Expresión*. Santiago: Centro de Estudio de la Comunicación, Universidad de Chile.
- DEL VALLE, C. (2004): *Metainvestigación de la comunicación en Chile. Crítica y Tendencias*. Temuco, Ediciones Universidad de La Frontera.
- DEL VALLE, C. (2006). *Comunicación Participativa, Estado-Nación y Democracia. Discurso, Tecnología y Poder*. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera.

PINTO, J. (2000). *De la inclusión a la exclusión. La formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche*. Santiago : Universidad de Santiago de Chile.

PORTALES, D. (1981). *Poder económico y libertad de expresión*. Santiago: Nueva imagen.

PORTALES, D. (1999). *La concentración de los medios y la libertad de expresión en Chile. Escuela de periodismo Universidad de Chile (coord.): Los usos de la libertad de expresión*. Documento de trabajo.

RUIZ-TAGLE VIAL, P. (2011). *Propiedad de los medios y principios de intervención del estado para garantizar la libertad de expresión en Chile*. Revista de derecho (Coquimbo), 18(2), 347-359.

SALAZAR, G., y PINTO, J. (1999) *Historia Contemporánea de Chile, Estado, Legitimidad, ciudadanía. Tomo I*. Santiago: LOM.

SUNKEL, G. y GEOFFROY, E. (2001). *La concentración económica de los medios de comunicación en Chile*. Santiago: LOM.

VITALE, L. (1998): *Interpretación Marxista de la Historia de Chile. Tomo IV*. Santiago de Chile: LOM ediciones.